

CARPINTEROS Y TEJEDORES MEXICANOS.

“Los carpinteros trabajaban muy bien toda clase de madera con sus instrumentos de cobre, de los cuales aún se ven algunos.

Las fábricas de toda especie de tela eran muy comunes en todos aquellos países y esta era una de las artes más propagadas en ellos. Carecían de lana, de seda común y de cáñamo, pero suplían la lana con algodón, la seda con pluma y con pelo de conejo y de liebre y el cáñamo con ixcoatl ó palma de montaña y con diferentes especies de maguey. Del algodón hacían telas gruesas y otras tan finas y delicadas como la holandá. Estas últimas fueron con razón apreciadas por los españoles. Pocos años después de la conquista se llevó á Roma un traje sacerdotal de los mexicanos, que, según afirma Boturini, causó general admiración en aquella corte por su finura y excelencia. Con plumas tejidas en el mismo algodón hacían capas, colchas, tapetes, cotas y otras piezas no menos suaves al tacto que hermosas á la vista. He visto algunos hermosos mantos de esta especie, dice Clavijero, que hasta ahora conservan varios señores del país y los usan en las fiestas extraordinarias, como en la coronación del Rey de España. También tejían con el algodón el pelo más sutil del vientre de los conejos y de las liebres, después de teñido é hilado, resultando una tela blandísima con que los señores se vestían en invierno. De las hojas de dos especies de maguey, llamadas *pati* y *quetzalichili*, sacaban un hilo delgado para hacer telas equivalentes á las de lino y de las de otras especies de la misma planta y de la palma de monte otro hilo más grueso semejante al cáñamo. El modo que tenían de preparar estos materiales era el mismo que los europeos emplean para sus dos hilazas favoritas. Maceraban las hojas en agua, las limpiaban, las ponían al sol y separaban el hilo hasta ponerlo en estado de poder hilarlo.

De las mismas hojas de palma de monte y de las de otra especie llamada *izhuatl*, hacían finísimas esteras de varios colores. En otras empleaban el junco que nace abundantemente en aquel lago.

Del hilo de maguey se servían también para cuerdas, zapatos y otros utensilios.

Curtían bastante bien las pieles de los cuadrúpedos y de las aves dejándoles unas veces el pelo y la pluma, ó quitándoselos, según el uso que de ellos querían hacer.

Finalmente, para dar alguna idea del gusto de los mexicanos en las artes, me parece oportuno transcribir la lista de los principales regalos que envió Cortés á Carlos V, á los pocos días de su llegada á el territorio de México.” Diccionario Universal de Historia y Geografía.

LISTA DE LAS CURIOSIDADES ENVIADAS POR CORTÉS Á CARLOS V.

“Dos ruedas de diez palmos de diámetro; una de oro, con la imágen del sol, y otra de plata con la de la luna,

formadas una y otra de hojas de aquellos metales, con muchas figuras de animales, y otras de bajo relieve trabajadas con singular artificio. La primera sería probablemente la figura del siglo y la segunda la del año, según lo que dice Gomara aunque no lo asegura.

Un collar de oro, compuesto de siete piezas, con ciento ochenta y tres pequeñas esmeraldas engarzadas y doscientas treinta y dos piedras semejantes al rubí. Pendían de ella veinte y siete campanillas de oro y algunas perlas.

Otro collar de oro de cuatro piezas, con ciento y dos piedras como rubíes, ciento setenta y dos esmeraldas y diez hermosas perlas engarzadas y veinte y seis campanillas de oro. “Estos dos collares, dice Gomara eran dignos de verse y tenían otras preciosidades además de las referidas.”

Un morrión de madera cubierto de oro, guarnecido de piedras, con veinte y cinco campanillas de oro que de él pendían, y en lugar de penacho, un pájaro verde con los ojos, los pies y el pico, de oro.

Una celada de oro cubierta de pedrería, de la que pendían algunas campanillas.

Un brazalet de oro muy fino. Una vara á guisa de cetro, con dos anillos de oro en las dos extremidades, guarnecidos de perlas.

Cuatro tridentes adornados con plumas de varios colores, con las puntas de perlas, atadas con hilo de oro.

Muchos zapatos de piel de ciervo, cosidos con hilo de oro y con las suelas de piedra itztli blanca y azul y muy sutiles. Gomara no dice expresamente que la piedra fuese itztli, pero se infiere de su descripción. Es probable que estos zapatos no se hacían sino por curiosidad, aunque también puede ser que los usasen los señores cuando iban en literas, como solían hacerlo.

Una rodela de madera y cuero, con campanillas pendientes alrededor, y en medio una lámina de oro en que se veía esculpida la imágen del dios de la guerra, entre cuatro cabezas de león, de tigre, de águila y de buho representadas al vivo con sus pieles y plumas.

Muchas pieles curtidas de cuadrúpedos y aves, con su pluma y pelo.

Veinte y cuatro rodela de bellas y curiosas de oro, de plumas y de perlas menudas, y otras cinco sólo de plumas y plata.

Cuatro peces, dos patos y otros pájaros de oro fundidos.

Dos lagartos de oro y un gran cocodrilo revestido de hilo del mismo metal.

Un espejo grande guarnecido de oro y muchos pequeños. Muchas mitras y coronas de plumas y oro, adornadas de piedras y perlas.

Muchos penachos grandes y hermosos, de plumas de varios colores, con adornos de oro y de piedras pequeñas.

Muchos abanicos de oro y plumas ó de plumas solas, de diversas hechuras, pero todos hermosísimos.

Una capa grande de algodón y de plumas de varios colores, con una rueda negra en medio con sus rayos.

Muchas capas de algodón, enteramente blancas, ó blancas y negras á cuadros, ó rojas, verdes, amarillas y azules, peludas de por fuera como felpa, y por dentro lisas y sin color.

Muchas camisolas, jubones, pañuelos, colchas, cortinas y tapetes de algodón.

Todos estos objetos eran, según dice Gomara, más preciosos por su artificio que por su materia. “Los colores del algodón, añade, eran bellísimos, y los de las plumas eran naturales. En cuanto á los renglones de fundición, nuestros artífices no podían comprender cómo habían sido ejecutados.” Este regalo, que era parte del que hizo Moteuczoma á Cortés, pocos días después de haber desembarcado éste en Chalchiuhcucan, fué enviado por el conquistador á Carlos V en julio de 1519 y este fué el primer oro y la primera plata que el Nuevo-Mundo envió al Antiguo; pequeño ensayo de los inmensos tesoros que debía enviar en el porvenir.”

Hasta aquí el artículo del Diccionario Universal de Historia y Geografía.

En la colección de “Documentos inéditos de Indias” hay cinco relaciones de objetos mexicanos enviados á Iglesias y Monasterios, á particulares y al Emperador Carlos V: algunos quedaron sin llegar á su destino en las Azores, la mayor parte ha desaparecido; de tan abundante y variado material de la riqueza artística del Nuevo Mundo, sólo han quedado en Europa unas cuantas reliquias, que están sirviendo para reconstruir la antigua civilización de los mexicanos.

En esas Relaciones faltan por menores de los preciosos artefactos enviados por Cortés y muy pocas deducciones pueden sacarse en provecho de la Indumentaria mexicana; sin embargo, eso, por poco que sea, tiene grande importancia.

Para enviar á Carlos V treinta mil pesos de oro y el cañón llamado Fénix, en que se emplearon veintidós y medio quintales, ó sean mil treinta y seis kilogramos de plata, se arrojó al fuego casi por completo, la platería antigua mexicana. Ese Fénix, salió de las cenizas de una civilización!

Entre los vestidos de rica plumería, verdaderos mosaicos de artístico trabajo, se mencionan unas medias casullas, especies de capas, varias mucetas, que eran como esclavinas de obispo, armaduras de la clase del Ichcahuipilli, cosetes ó coseletes de oro, de formas rarísimas, penachos ó cimera, ataderos de cabello, abanicos, aves de diferentes clases, papagayos, águilas, patos y rodela

en que entraban con profusión los adornos de oro y de plata.

Entre los vestidos, es digna de atención una capa á manera de muceta, es decir, de esclavina, de campo azul de plumería adornada de plata y oro, con la orla ó flocadura blanca; en las rodela, una con una cabeza de lechuzza en el centro, algunas con un sol ó tonatiuh, una cabeza monstruosa, ó un brazo con dos monstruos de oro en medio; ó bien un brazo de pluma y plata; con una mariposa; con caracoles de oro; con aves de pico y garras de oro; ó también un águila de pluma con pies y pico de oro y una culebra en el pico, como se ve en las armas nacionales. Más notables son las rodela macizas de oro y de plata y otras que llevaban la figura de oro, de un hombre, ó de una serpiente, y de estas eran, en número, más de veinte. Numerosas fueron también las adornadas con cabezas monstruosas y diferentes adornos de oro, en que se adivinan el atlal, ó figuras mitológicas.

En la tercera Relación ó Memoria de las piezas, joyas y plumajes enviados al Emperador Carlos V, y que quedaron en las Azores en poder de Alonso Dávila y Antonio Quiñones, bajo el nombre de plumajes, se encuentran en la lista los más preciosos mosaicos de plumas en diferentes artefactos. Notable es “una cimera con un pico de águila, de oro, labrada de diversas labores, con argentería de oro, el campo de pluma azul ó lo demás de pluma larga verde;” evidentemente en estas pocas palabras se encuentra la descripción de un casco de guerrero águila, y el color indica que la usaba el mismo monarca.

Dos máscaras de oro, seis rodela del mismo metal, dos de plata y oro, diez y ocho de plata, setenta y dos de mosaico de pluma y otras más adornadas de pedrería; cimera de vistosas labores, una tiradera ó atlal, de oro; varios cosetes ó coseletes, de los cuales dos tienen alta importancia para la Indumentaria nacional; dice así la Relación: “una rodela de pedrería azul con su cerco de oro. Item: va más con la dicha rodela, un *cosete* de armadura de oro, á manera de confas (?), con tetas como de mujer, con los pezones azules,” “otro de la misma manera, sin tetas,” y un cosete ó coselete “de mayas de oro.”

En la quinta “Relación del oro, plata é joyas, é otras cosas que los procuradores de Nueva España, llevan á su Magestad, (año de 1525), de quintos é otros derechos,” se remitieron 23,221 pesos de oro fundido; seis rodela de oro que pesaron 6,010 pesos; una tiradera (atlal) de oro á manera de báculo, 368 pesos; por último, más de doscientos cuarenta objetos de plata, oro, ó plumería, que como destinados al Emperador, eran escogidos y valiosos como obras de arte.



CAPITULO XXI.

LOS CODICES MEXICANOS.—LA PINTURA DE LOS AZTECAS.

LOS CÓDIGES MEXICANOS.



DESPUES de la publicación colosal de la obra del Lord Kingsborough, sobre las antigüedades de México, han visto la luz numerosas reproducciones de los Códices ó pinturas mexicanas, unas hechas en Europa, otras costeadas por el Gobierno Mexicano, ó por los Estados Unidos.

La exactitud de las reproducciones nada deja que desear, pues muchas están auxiliadas por la fotografía, ó por los procedimientos de Fototipía y Fotocromolitografía: se pueden estudiar como los mismos originales.

En lo que toca á México, bastará citar, que en mi obra de los "Monumentos del Arte mexicano antiguo," se encuentran reproducidos con la mayor exactitud, el "Libro de Tributos ó Códice Moctezuma," que conserva el Museo Nacional y el "Códice Zapoteco;" posteriormente la Junta Colombina, para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, entre otros documentos originales é importantes, publicó el "Lienzo de Tlaxcala," del cual se puede decir que es una historia de la Conquista por los españoles, expresada con figuras, que consevan los trajes, armas y divisas de los guerreros mexicanos y también de algunos de los mismos conquistadores; además se han publicado los Códices Mixteco y de "Fernández Leal;" obras todas expensadas por el Gobierno de México.

En Europa se han publicado: un Códice Maya, en Dresde, del Reino de Sajonia; otros de la misma clase en Fran-

cia y el famoso Códice Borbónico: el Sr. Duque de Loubat ha publicado siete: Vaticanus número 3,773, Borgia, de Bolonia, Telleriano Remensis, Vaticanus número 3,738 (de los Ríos) Tonalamatl Aubin, Fejérváry-Mayer.

El Peabody Museum de los Estados Unidos acaba de publicar la espléndida reproducción del Códice Nuttal, la obra más acabada de la escritura mexicana, puede decirse, el más valioso de todos los códices hasta hoy publicados. Allí se encuentran, en sus afligranadas figuras, importantes cascos guerreros de los caballeros cuauhtli y ocelotl; vestidos magníficamente decorados de los sacerdotes. Si bien bien no hay claro obscuro en las figuras, se adivinan; el artista puede reconstruir con facilidad, la forma más difícil hasta hoy de la pintura histórica: el sacerdote. El códice Nuttal ha llegado á mis manos, lo mismo que otros del mismo género, cuando ya estaban impresas las láminas de esta obra, por lo que no me fué posible hacer las adiciones que hubiera deseado á mi incompleto trabajo; pero quedan señaladas las fuentes en que se pueden tomar datos importantísimos para el arte de la pintura mexicana.

PINTURA DE LOS MEXICANOS.

"Los juegos, los bailes y la música servían más al placer que á la utilidad; no así la historia y la pintura, artes que no deben separarse en la historia de México, puesto que no tenían aquellos pueblos otros historiadores que sus pintores, ni otros escritos que las pinturas en que conservaban la memoria de sus sucesos. Los toltecas fueron en el Nuevo Mundo los primeros que se sirvieron de la pintura para la historia; al menos no sabemos que otra